

MIÉRCOLES DE CENIZA

PRECAUCIONES, REVISIONES, REGÍMENES

Por Pedro José Ynaraja

1.- Lee uno o escucha por los medios, poco después de pasar tradicionales fiestas, o para lucir en verano buen tipo, aconsejar dietas o ejercicios gimnásticos. No sea que vaya uno, o una, a hacer el ridículo. En el terreno espiritual deben seguirse consejos semejantes.

2.- Se acerca ahora, dentro de poco, la gran fiesta de Pascua. Tal celebración exige mente limpia, costumbres rectas, hábitos saludables. Dicho en una palabra: examen. No es época de pruebas escolares, mis queridos jóvenes lectores, tampoco se nos examinará tipo test. Es algo de contenido más humano, menos mecánico, no memorístico. Examen de la idiosincrasia cristiana que uno debe lucir durante la fiesta. Para prepararse a la entrada en la Eternidad, que todo cristiano debe tener siempre presente.

3.- La práctica litúrgica actual, la imposición de la ceniza, es puro símbolo. A nadie inquieta, a nadie le irrita corporalmente, si acude a la misa y escucha que le dicen: acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás. O convertíos y creed en el Evangelio. (advierto que ignoro si la actual edición del misal, ha variado la fórmula. Estoy seguro de que no será molesta la práctica, como sí lo era cuando se le sometía al fiel a la antigua disciplina de los penitentes, a los que se les echaba un puñado de ceniza en la cabeza, que se deslizaba entre espalda y tosco vestido. Hoy se castigaría tal modo de obrar, no lo dudo, por considerarse violencia física, o algo parecido. En aquellos tiempos se recibía como estímulo ascético, sin clasificación alguna)

4.- Las lecturas litúrgicas propias de este día, invitan a penitencia. Penitencia no es masoquismo, es puro ejercicio de gimnasia espiritual, tendiente a la conversión. Convertirse es modificar la ruta espiritual de la propia vida. Durante un viaje, siempre es preciso, en alguna ocasión, detenerse, mirar, comprobar, tal vez pedir consejo o información, si no se quiere malograr el desplazamiento

5.- En la vida ciudadana, en la práctica social, se exige la contribución personal a las necesidades de la comunidad, al menos así se nos explica. Se deben pagar los impuestos correspondientes. Y resulta que a veces no se cumple .con este deber Y, en determinados momentos, se anuncia una remisión extraordinaria de los tributos no cumplidos. En tal situación, el mal contribuyente aprovecha la ocasión y queda libre ante el fisco.

6.- La penitencia, tanto la práctica ascética, como la recepción sacramental de la Gracia, nos deja libres, limpios, atractivos, al Señor. No se puede ignorar que hasta en estos propósitos se puede ser vanidoso, de aquí que se advierta en la lectura evangélica que se trata de ser humilde y decoroso hasta en ello. Se habla de generosidad, de limosna. Lo primero que uno debe preguntarse es si uno la

practica. Hay ocasiones y sistemas a montones. ONGs de confianza, por ejemplo. Buzones para donativos anónimos, otra manera.

7.- Se habla de oración. Del silencio que requiere, de la soledad que la facilita. Métete en un rincón de iglesia, de ermita, o de tu casa. Aléjate del móvil. Encárate con humildad a Dios y dile: ¿qué esperas de mí, Señor, esta Pascua? ¿Cómo debo encontrarme contigo el Jueves Santo, en el Getsemaní de mi pensamiento? ¿cómo debo encontrarme contigo, camino del Calvario? Hacedlo todo alegremente, mis queridos jóvenes lectores, que el Maestro desea encontraros muy atractivos Y reserva para cada uno el paso triunfal por una alfombra verde, color de Esperanza, y un podio triunfal, capaz de compartirlo con muchos.